

NECROLOGÍA

FALLECIMIENTO DEL SEÑOR ALEXANDRE HAY

El señor Alexandre Hay, ex presidente del CICR, falleció el 23 de agosto de 1991, en Ginebra, a la edad de 72 años. El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja pierde a un servidor cuya acción se caracterizó por su total compromiso en favor del respeto del derecho, de la promoción de los ideales humanitarios y de la paz mediante el diálogo y la concertación.

Nacido en 1919, el señor Alexandre Hay efectuó sus estudios en Ginebra, obtuvo su licencia en derecho el año 1941 y su diploma de abogado en 1944. Ingresó en el Departamento Político Federal, en Berna, el año 1945, donde permaneció hasta 1948, cuando asumió el cargo de secretario en la Legación suiza en París, que ocupó hasta 1953. En 1954, pasó a ser director de la División encargada de Asuntos Internacionales del Banco Nacional Suizo, en Zurich. De 1956 a 1966, trabajó en el Banco Nacional Suizo (Berna), donde primeramente fue director y suplente del jefe del II Departamento; luego, de 1966 a 1976, fue director general y jefe del II Departamento y, posteriormente, vicepresidente de la Dirección General.

Fue nombrado miembro del Comité Internacional de la Cruz Roja en 1975, y ocupó su Presidencia de 1976 a 1987. Prosiguió después su acción humanitaria como presidente de la Comisión sobre la Cruz Roja, la Media Luna Roja y la Paz y fue el artífice de la Campaña Mundial para la Protección de las Víctimas de la Guerra.

El desarrollo espectacular que registró el CICR durante los diez años de su Presidencia, jalonados por numerosos dramas¹, evidenció el profundo sentido humano del presidente Hay, su espíritu de servicio, su irradiante bondad, sus cualidades de animador. Dotado de un excepcional sentido común, actuando siempre con una sinceridad

¹ Véase «Bajo la Presidencia del señor Alexandre Hay, el CICR de 1976 a 1987 — El crecimiento controlado», *Revista Internacional de la Cruz Roja*, nº 84 de noviembre-diciembre de 1987, pp. 654-673.

verdaderamente convincente, Alexandre Hay nunca renunció a sus principios y libró, con discernimiento y coraje, un combate incesante en pro de una mayor humanidad.

El 30 de agosto, se celebró en la Catedral de San Pedro, en Ginebra, un servicio conmemorativo al que asistió gran número de personas, entre ellas miembros de la Asamblea y del Consejo Ejecutivo del CICR, muchos de sus colaboradores, representantes de Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y de su Federación, la Liga, así como representantes de las autoridades federales y cantonales. Su sucesor en la Presidencia, el señor Cornelio Sommaruga, rindió un conmovedor homenaje al presidente fallecido, que la *Revista* desea compartir con sus lectores.

La Revista

Homenaje al señor Alexandre Hay

Desde hacía varios meses, Alexandre Hay resistía serenamente, con valor y lucidez, los repetidos ataques de un mal cuya gravedad sospechaba. Su confianza en sus médicos era inquebrantable; pero, hombre de una fe profunda, sabía que, aunque el deber de cada individuo es hacer todo lo posible por garantizar el éxito de sus empresas, la última palabra la tiene el Señor del universo. Nunca ostentó sus convicciones religiosas, pero en la hora de su última gran decisión, no tuvo ningún reparo en afirmar, con toda sencillez, su total sumisión a la voluntad de Dios.

Hasta el 23 de agosto, compartimos con él y su familia su confianza. Pero la situación no evolucionó en el sentido de nuestros deseos y la realidad se nos impuso, poniendo fin a todas nuestras esperanzas. Profundamente conmovidos, los miembros y colaboradores del CICR, todos los amigos de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, compartimos el dolor de sus familiares y allegados, especialmente el de la señora Hay quien, desde los primeros embates de la enfermedad, le confortó con su infatigable solicitud.

Los días transcurridos desde esta primera e intensa emoción nos han permitido evaluar la pérdida que acabamos de sufrir. La voz de Alexandre Hay se ha callado y ya no contamos con su cálida y acogedora personalidad. Pero, poco a poco, el dolor da paso a la reflexión,